

# Seduciones paranoicas: la sospecha como herramienta de conocimiento

Aarón Rodríguez Serrano  
Universitat Jaume I

## Referencia de este artículo

Rodríguez Serrano, Aarón (2017). Seduciones paranoicas: la sospecha como herramienta de conocimiento. En: *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, nº13. Castellón: Asociación para el Desarrollo de la Comunicación adComunica y Universitat Jaume I, 257-259. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2017.13.16>.

---

CATALÀ, Josep M. [2016].  
*La gran espiral. Capitalismo y esquizofrenia*.  
Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil.

De las reseñas académicas rara vez se espera que intenten desentrañar la experiencia —subjetiva, incompleta, siempre profundamente personal— de los libros que escogen como objetos de reflexión. Más bien, suelen pasar por una enumeración más o menos inspirada de sus contenidos y una brevísima confrontación con aquellos aspectos más notorios de cara a lo que parece esperar esa silenciosa y siempre indescifrable entelequia denominada *Comunidad Académica*. Afortunadamente, es imposible encarar un acercamiento a *La gran espiral* de dichas características, a riesgo de traicionar profundamente lo que allí se propone.

En un momento en el que Català se posiciona enseñando los dientes a favor de la escritura ensayística y en contra de los delirios del racionalismo científico

extremo y su correspondiente sistema de medición meritocrática, uno no puede (ni quiere) ocultar el gesto admirado ante la valentía de un pensador que parece reinventarse a sí mismo con cada nuevo epígrafe. Y es que quizá sería interesante comenzar por ahí: *La gran espiral* es en primer lugar un libro-artefacto, una especie de acrobacia que se parece más a un grabado de Escher que a un texto teórico tradicional. No hay hoja de ruta posible, ni núcleo principal de significación o hipótesis mayor que se ofrezca a ser cómodamente verificada por las evidencias de turno. Antes bien, lo que hay son callejones, poemas, fragmentos, esquirlas, pequeñas reflexiones que se van depositando de manera aparentemente aleatoria —casi nos sentimos tentados de decir, *rizomática*— en lo que aflora como un recorrido exhaustivo por nuestra querida sociedad del malestar: por sus gestos, por sus políticas, sus intimidades y sus textos.

Ciertamente, Català comienza planteando una especie de diálogo a medio camino entre Didi-Huberman y el tándem Deleuze/Guattari —esto es, entre la reflexión sobre las imágenes y sobre los cortocircuitos que se generan en el funcionamiento maquínico de las sociedades— para proponer una nueva lectura de la paranoia como estructura básica del funcionamiento de nuestras instituciones y de nuestros flujos de vida. Para Català —como antes había ocurrido con la esquizofrenia para los filósofos franceses— la paranoia no es simplemente una categoría médica, ni siquiera una sintomatología más o menos controlable, sino más bien un rasgo categorial que se puede topografiar con precisión tanto en los gestos políticos de control y ocultación de información, como en la ciencia y en sus flujos económico-epistemológicos, en los medios de comunicación o en disciplinas tan diferentes como la cibernética, la literatura de ciencia-ficción, el auge de los nacionalismos, las teorías conspirativas sobre el 11S, la fascinación por los asesinos en serie o la banalización del pensamiento de Wilhem Reich. Todo está desplegado en un inmenso tablero de juego que se desarrolla durante casi seiscientas páginas en una aventura tan prodigiosa y exigente que, por momentos, resulta casi imposible hacer pie en lo que en lugar de un libro se descubre como una colección de arenas movedizas, de iluminaciones y eclipses filosóficos.

De ahí, por cierto, que comenzáramos la reseña trayendo a colación la importancia de la *experiencia*. Hay —el propio autor lo desarrolla— una fenomenología del acto mismo de leer que *La gran espiral* pone en crisis. Todo resulta inaudito alrededor del acontecimiento de la lectura: la gracilidad en el estilo, pero al mismo tiempo la inquietud que parece acercar muchos de sus párrafos a la novela negra (paranoica, conspirativa) más compleja. La sensación de ser arrastrados por un pensamiento en tensión que se retuerce contra sí mismo, discutiendo contra sí mismo y retornando obsesivamente a ciertos autores, a ciertas referencias, para encontrar otro perfil diferente sobre las mismas. La gesta imposible de aprehender el mecanismo enunciativo para poder ponerle una etiqueta (¿ensayo político? ¿distopía académica? ¿álbum de recuerdos? ¿*Atlas mnemosyne* delirado por Philip K. Dick?). Por último, el hecho de que este libro mismo sea editado, esté en las calles, comparta espacios en las li-

brerías mayoritarias con toda esa cantidad de literatura científica divulgativa o políticamente correcta es casi un milagro, una contradicción. No queremos ni pensar el riesgo económico que Sans Soleil ha aceptado correr para mimar, dar forma y defender una pieza tan excitante que o bien termina siendo un libro de culto o bien será rechazado en bloque por aquellos pensadores *integrados* y por los guardianes del conocimiento sacrosanto y verificable. Huelga decir que nosotros apostamos decididamente por la primera opción.

Català sabe que se está moviendo en un terreno farragoso, y el libro está escrito con una suerte de alarma autoconsciente. Por una parte, defender la sospecha, la libertad creativa del pensamiento y las herramientas ensayísticas —así como las técnicas epistemológicas libérrimas basadas en la imaginación y la creatividad— choca frontalmente con una cierta voluntad de las llamadas *Ciencias de la Comunicación* por legitimar su existencia a golpe de metodología cuantitativa. Caer en el *todo vale* o en el *prêt-à-porter* del delirio tampoco conduciría muy lejos, e incluso a lo peor, podríamos acabar desplomándonos en un terreno nada *loco* —esto es, el terreno de los vendedores de crecepelelo, los taroteros y los chamanistas que coleccionan energías para embolsarse unos euros a costa del personal menos informado. Más bien, siguiendo a Català, parecería que lo más racionalista —en el peor sentido— es ese cálculo económico, muy cuerdo, con el que propios y extraños se han ofertado en el terreno de los *pensamientos alternativos* banalizando y prostituyendo el buen hacer de pensadores profundamente complejos y potentes como Lacan, Heidegger, el propio Deleuze y tantos otros.

De ahí que el libro esté planteado como un replanteamiento total del estado epistemológico de nuestro tiempo: es un aullido que exige sospechar de todo, de todos, que invita a jugar a las conspiraciones y que no duda en ejemplificar prolijamente todo aquello que sugiere. No esconde la mano después de lanzar la piedra de la denuncia del pensamiento. Avanza como una espiral —figura central del volumen que se mantendrá prácticamente hasta sus últimas páginas— que pretende revitalizar y regenerar terrenos áridos y casi esclerotizados del pensamiento contemporáneo: la relación entre ciencia e imagen, el estudio del mal y de sus representaciones, las relaciones entre realidad y ficción... Como sin duda el amable lector o lectora ya habrá detectado, el espectro temático que atraviesa cada página está mucho más allá de lo sensatamente sintetizable.

De ahí que lo más coherente, llegados a este punto, sea simplemente recomendar su lectura. No únicamente porque se trata de uno de los libros más arriesgados y brillantes que hemos podido encontrar en lo que va de año, sino también porque resulta lo suficientemente exigente y reconfortante como para dignificar y dar sentido al acto mismo de leer, de adentrarse en un texto. A través de ese exquisito índice atravesado por círculos demoníacos, títulos de novelas, poemas traducidos, los más osados podrán dignificar algo de su tiempo sintiendo un buen estremecimiento paranoico y, sin duda alguna, emerger de nuevo algo más sabios... y mucho más sospechosos.